

TP Nº4

Egipto en la Antigüedad

CONSIGNAS DE TRABAJO

-Leer el texto y **confeccionar un esquema o infografía** donde puedas contar sobre las principales características del Antiguo Egipto.

-Podés buscar información e ilustraciones por otros medios (manuales y otros libros que tengas en casa, internet) y lo que te resulte interesante lo podés sumar al trabajo.

-El objetivo es que puedas hacer algo colorido y que puedas sumar los datos que te resulten interesantes sobre el tema.

-Conceptos importantes:

EL MEDIO GEOGRÁFICO EN EGIPTO Y LA IMPORTANCIA DEL RÍO NILO

LA AUTORIDAD DEL FARAÓN

SOCIEDAD TEOCRÁTICA Y TRIBUTARIA

CULTURA, SOCIEDAD Y MEDIO GEOGRÁFICO EN EGIPTO

La vida en Egipto dependía del río Nilo, que proveía de agua y, con las inundaciones, de limo que actuaba como fertilizante. El trabajo del hombre, con sus represas, diques y canales, transformó lo que había sido un pantano insalubre en una tierra fértil. El norte, llano, con la desembocadura en delta sobre el mar Mediterráneo, denominado Bajo Egipto, constituyó el centro del comercio y de la cultura. El sur o Alto Egipto es un estrecho valle rodeado por las arenas secas del desierto, que se extiende por sobre los acantilados. Se conoce mucho mejor la vida del Alto Egipto que la del Bajo, porque en el Bajo los restos materiales se fueron deteriorando mucho más por la humedad del delta.



Calendario egipcio



Estatua del faraón Ramsés II

El aislamiento fue el factor que determinó la originalidad del arte y de la cultura egipcia: los grandes desiertos solo eran franqueados por pequeñas caravanas, y al sur el río tenía cataratas. Volcados hacia adentro, no solían navegar por el Mediterráneo, por lo que otras naciones se ocupaban del intercambio: primero los cretenses y luego los fenicios.

Toda la vida egipcia estaba marcada por el Nilo, y el calendario (de 365 días: 12 meses de 30 días más otros 5 días) se iniciaba a mediados de julio, con las crecidas.

El poder central fuerte se vincula a un culto religioso principal, aunque en las distintas zonas continúan los cultos locales: la religión era **politeísta**, y al faraón se lo reverenciaba como encarnación del dios Horus primero, y luego como hijo del dios Ra (Sol).

El faraón era, entonces, el soberano absoluto en una monarquía teocrática centralizada. Designaba a los gobernadores o nomarcas y nombraba a los funcionarios o escribas, que eran los encargados de administrar y cobrar los impuestos a la población.

Con este objetivo, los funcionarios reales asimismo debían mensurar la tierra antes y después de cada inundación: la tierra era del faraón, y se redistribuía tras las crecientes. El pueblo además debía prestar un servicio personal gratuito (corvea); gracias a esto se pudieron hacer numerosas obras públicas, como canales, represas, templos; y monumentos funerarios para los faraones, como las mastabas, las pirámides y los hipogeos. Se trataba de una **sociedad tributaria**: los trabajadores debían aportar al gobierno parte de su cosecha y colaborar con tareas comunitarias.

La mayoría de la población estaba dedicada a la agricultura, aunque también había albañiles, tejedores, alfareros, comerciantes, etc. Las clases privilegiadas estaban constituidas por los nobles (generalmente parientes del faraón), los escribas y los sacerdotes, que ejercían una profunda influencia sobre el faraón.

Función de los faraones en el antiguo Egipto

El historiador Jean Leclant analiza la sociedad de Egipto entre los años 3000 y 2700 a. C.

“Para esa época, Egipto ya tenía un rey absoluto (faraón) que se identificaba con un dios, Horus. Entre los dioses y las personas, solo el faraón era representado frente a frente con los dioses; solo él podía ser intermediario e intercesor; solo él conocía y celebraba los ritos. Era, por ello, responsable del orden del mundo. Así, pues, el papel del faraón consistía esencialmente en mantener el orden de las fuerzas cósmicas mediante el diálogo con los dioses. El resultado de todo ello era que el faraón acumulaba todas las funciones supremas: sacerdote, juez, jefe del ejército. Se consideraba que sus órdenes eran palabras inspiradas por los dioses: es ley ‘lo que el faraón desea’. Para garantizar el funcionamiento del Estado, el faraón necesitaba auxiliares; por lo general, los elegía entre los miembros de su familia”.

Fuente: Jean Leclant, *El mundo egipcio*.